

NUESTRO RETRATO.

Casto Suinaga (Machín).

Pertenece y es gala de esa minoría vizcaína de los frontones, que debiera llevar por mote de su escudo, *pocos pero finos*, y que si no lo lleva, es sólo porque ya los pelotaris no gastan tales *escudos*, sino *billetes de Banco* ó sendas *peluconas*.

Esto de las *peluconas* bien puede suceder que no sea cierto, porque dudamos que las haya en España á estas alturas y con estos Gamazos; pero á lo del papel nos atenemos, porque, éste sí que abunda, sobre todo, en las carteras de los corredores y en las taquillas de las Empresas.

¡Y en los bolsillos de los pelotaris!

Es decir, supongo yo que abundará, porque no he visto de cerca las carteras, ni las taquillas, ni los bolsillos. Mas como en todos estos depósitos veo que ingresa mucho, y diz que los depositarios no despilfarran ni mucho más acá, dedúcese que los presupuestos se saldarán con un piquillo ó *superabit*, que para sí quisieran nuestros Ministros de Hacienda. Á los cuales libre Dios de la mala tentación de ver en estas líneas una denuncia de riqueza oculta, que no van por ahí mis intenciones, ni D. Germán ha menester denuncias de ese género....

Sea lo que quiera de las denuncias, de las *peluconas* y de los escudos (y perdónenme ustedes la digresión y la lata), el caso es que Machín figura dignamente al lado de los maestros de Abando y del Chico de Ondárroa, y nada tiene que envidiar á los jugadores de *primera* que hoy *alternan* en nuestras canchas, digo, en las de Berriatúa y Lara. Es verdad que no tiene la habilidad de *maese Román*, ni los arranques de Irún, ni la maestría de Portal; pero los vence á todos en el conjunto de facultades, en la variedad y elegancia de su juego y en el equilibrio de sus fuerzas.

*
* *

Las cualidades salientes de Machín, son: como hombre una honradez á carta cabal, salva de codiciosas cuanto absurdas suspicacias; una modestia á la altura de su mérito, y una noble emulación que conserva siempre intacta su bien adquirida reputación.

Porque Machín es de los que sienten de veras perder un partido; de los que no juegan de cualquier modo, y en cualquier momento, durmiéndose sobre los laureles; de los que padecen mucho cuando están desgracia-

dos; de los que tratan siempre de complacer al público, contra cuyos fallos no se revela jamás; de los que, en fin, dando acaso excesiva importancia á los desahogos de mal género que se gasta parte del público (no la mayor, ni por cierto la más inteligente, ni la más selecta, ni la más desinteresada), se dejan impresionar por ellos demasiado, como si el dúo de pataleo que ejerzan cuatro infelices mal avenidos con su estrella, pudiera quitar ni poner una tilde en su limpia fama.

Prueba de esto y elocuente es el hecho que todos los aficionados presenciaron hace pocos días en el frontón de Euzkal-Jai, uno de los síntomas que mejor revelan el noble carácter y la honrosísima susceptibilidad de Casto.

*
* *

Como pelotari, nada desmerece tampoco del concepto que como á hombre le asignamos. Hoy Machín es sin disputa de lo mejorcito entre los delanteros buenos. Su bolea de punta es limpia, elegante y segura; el revés lo domina bastante; corta muy bien y con fortuna casi siempre; es ágil hasta el punto de que parece un paquete de nervios; está en todas partes; desarrolla toda clase de juegos y no le falta más que algo de fuerza, y algunos días seguridad y aplomo; sus especialidades son la bolea de muñeca y el *bote pronto*, que domina á la perfección; será en plazo breve, si adquiere las dos facultades susodichas, nuestro primer delantero.

*
* *

Apuntes biográficos. Muy pocos hay, ni hacen gran falta, toda vez que el presente y el porvenir de los pelotaris es lo que interesa al público más bien que su pasado.

Nació en Ermua (Vizcaya), donde sus padres, justamente apreciados por su acrisolada honradez, le dedicaron al oficio de armero, muy generalizado en aquella villa, vecina de Éibar, la patria de las famosas armas. Aprendió á manejar la cesta mejor que los útiles de la armería, y se presentó en el frontón de Deusto á escuchar por primera vez las palmas del público.

No ha pasado el charco; pero, en cambio, ha jugado con éxito en nuestras canchas principales.

J.